

¿ DESPUES DEL NIHILISMO?

Sergio Villalobos R.

Comentario a:
"Después del Nihilismo",
de Martin Hopenhayn
Editorial Andrés Bello
Santiago, 1997

...Hay que considerar nuestros
pensamientos como gestos...
Friedrich Nietzsche

¿Aquí nos conduce la sentencia que inicia, como epígrafe, la política de la reseña? Si el pensamiento se presenta como gesto, entonces lo re-conocemos en la mímica que conlleva toda escritura. Se trata de la escritura como mímica que expone al cuerpo, en tanto lo somete a presentarse en el despliegue de una determinada contorsión. Por ello se escribe en la diferencia (y no sobre ella), para atestiguar la forma verosímil o no del cuerpo.

Pero llamamos estilo a la mímica, sin sopesar que, lo que se juega en el estilo es el cuerpo mismo. El estilo es la «sistemática» inscripción de los gestos, y en ello se aventura siempre una pequeña política. Prueba de lo anterior da la imprimada diferencia entre épocas que se exponen radicalmente en un libro, y «libros de época». Ahí mismo no deja de llamar la atención la pertinencia del libro de Martin Hopenhayn, pertinencia que se entiende a la hora de presentar un determinado verosímil de Nietzsche, ajustado al rendimiento de un análisis epocal.

"Libro de época" he dicho, no sin advertir que semejante alusión repara precisamente en la incómoda posición a la que queda destinada la reseña: ¿cómo reseñar un libro que recorre, sinuosamente, las claves de lectura del «caso Nietzsche», haciéndolas coincidir con la trama que depara el fin de la Razón (o de la Utopía y de los dispositivos discursivos totalizantes)?, ¿cómo reseñar, sin someterse al artificio jurídico que reclama la razón, como derecho a pensar correctamente; sobre todo ahora, que el libro expresa la buena-nueva del avance-de-la-emancipación?

Antes bien, habría que confesar que cuando el autor me entregó el libro, me hizo, en cierta forma responsable del inevitable juego que se arma entre el reiterativo mensaje de su texto y la forma en que esto altera la misma economía de la reseña. Delicado problema este, pues toda lectura aliena, no podría permitirnos «re-editar» cierta astucia de la razón, que optaría por disputar, en ese caso, la correcta interpretación de Nietzsche. Sin

embargo, más allá de la aludida pertinencia del libro «que también está llamada a deleitar al lector», su retórica gestual, su escritura, incómoda. Sería pues, en esta incomodidad, donde las siguientes notas quisieran habitar, no para oponer una interpretación a otra, antes bien, para pensar el pacto evocado por el autor, entre el «saber» de Nietzsche, y nuestra actualidad.

La incomodidad aludida, impide celebrar un pacto entre la reseña y su objeto, pero, a la vez, tampoco convence el otro acuerdo, que en el consabido gesto de la crítica estilística, se pregunta por la pertinencia escritural de su estilo, por las condiciones de su producción, de su circulación, de su soterrada política. Entonces, simplemente plantearé ciertas frusas problemáticas; por supuesto el autor no podrá argumentar una mala lectura.

Retomemos acá la primera sentencia: un libro de época, que condensa inteligentemente la presentación del «caso Nietzsche», para entremezclarlo, en la lógica del palimpsesto, con una deliberada interpretación crítica de nuestra actualidad. Doble interpretación entonces, una de Nietzsche, la otra, intimamente ligada a la primera, de su actualidad. Después de todo el mismo prólogo atestigua esta intención: «...Las páginas que siguen no constituyen una interpretación docta del pensamiento de Nietzsche ni de su influencia en la filosofía posterior. La apuesta es más personal. Me quiero buscar puentes entre mi subjetividad y la de quienes comparten la perplejidad ante una vida desprovista de valores estables y creencias perennes...» (pág. 9). Se trata de la interpretación puesta al servicio del sobrepasamiento de la subjetividad, también la del mismo autor; en el contexto de una determinada transformación del mundo, que resuena en la perplejidad de nosotros mismos. En el nudo problemático de esta perplejidad, Hopenhayn se atreve a reponer cierto horizonte de comprensión, no sin antes advertir el carácter «modesto» y no narcisista de su construcción: «...La muerte de Dios, como muerte de los logos que vaticinó Nietzsche, tiene su acontecimiento emblemático un siglo después, cuando cae todo el orden del Este sin que poder alguno pueda o quiera evitarlo. El salto al vacío se produce ahora que los dioses de la política y de la razón han revelado su vulnerabilidad...» (pág. 12). Entonces se entiende el por qué de Nietzsche, volver a él y retomar su «coherencia», para repensarnos a nosotros mismos, en el vacío casi inefable de una paradoja, en la que despunta la historia como avanzada de la liberación.

Delicadas operaciones supone esta declaración. Se trata del destiempo de la escritura sin-tiempo (y por tanto, sin circulación) de Nietzsche y sus relaciones con

la urgencia de la perplejidad. ¿A qué eventual y prodigioso acontecimiento debemos la suerte de habitar en una época que se quiere a sí misma a la altura de la libertad? El libro de Hopenhayn no pretende ser docto, pero no puede evitar devolvernos a Nietzsche como un autor actual, como un pensador de época. Aunque, pensar al mismo Nietzsche en el programa de esta época, ¿no será otra forma de suavizar la mímica material de la inscripción, en el fondo oscuro y servil de la cultura? Esta sería la primera paradoja de su interpretación.

Por esto, en el corazón de aquella perplejidad, el autor nos presenta un Nietzsche sonriente, que festeja la crisis de «nuestros proyectos personales y colectivos», pues en ello se anuncia la noticia del desfondamiento y, a la vez, la experiencia radical de la necesidad como necesidad de reinventarnos nuevamente: toda la historia de occidente interpretada como «avance» de la secularización y la libertad: «...Entiendo aquí «nos dice Hopenhayn» por secularización la lucha del sujeto moderno por liberarse de prejuicios, mitos y costumbres, y ganar, en esta lucha, la libertad requerida para crearse una nueva imagen de sí mismo. En este sentido, la nueva oleada secularizadora constituye una radicalización de la potencia desmitificadora de la modernidad...» (pág. 13). El eterno retorno aparece como permanente revenir de la secularización, entonces, ya ahí, la historia vuelve a tener sentido. Por supuesto que estas frusas vienen soportadas por un repertorio de testigos contemporáneos: Alain Touraine, Gilles Lipovetsky, Gianni Vattimo. Testigos que testifican, en la insondable heterogeneidad de su parentesco, la desdramatización de la crisis, en el escenario de una fundación Post-Nihilista de la subjetividad. Aunque, claro está, el mismo Nietzsche conoce el dolor de semejante afirmación.

El autor ya lo ha dicho: Nietzsche, escrupuloso adivino, vaticinó hace un siglo, el avance de la secularización, leyendo la «historia humana», como odisea de la libertad: la dialéctica Dionisíaca-Apolínea, trasuntada como progresiva metamorfosis del camello en león y del león en niño. Claro que, también había que decirlo, para que esta metamorfosis se realice hace falta un cuerpo: el cuerpo de la historia comprendido como campo de innumerables batallas.

Sin embargo, no todo es tan «fácil»: Hopenhayn también critica la época, ya que ella contiene las más insospechadas posibilidades de creación estética de la subjetividad y, a la vez, contiene la posibilidad de autodisolución del yo en el ánimo ingrátido de la postmodernidad. De esto se trata el Post-Nihilismo, no de una pústula infecciosa que lacera a la cultura, sino de un ánimo,

Rev. de Critica Cultural N° 76 (06/1998) AAFA985

2

AUTORÍA

Villalobos R., Sergio, 1930-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Después del nihilismo? [artículo] Sergio Villalobos R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile